

EL MILAGRO DE FATIMA

EL MILAGRO DE FATIMA



APOSTOLADO MARIANO
Recaredo, 44
41003 - SEVILLA

EL MILAGRO DE FATIMA



SENTADOS BAJO EL PRIMER
ÁRBOL. DESAYUNABAN
FRUGALMENTE.



TODAS LAS MAÑANAS, EN CUANTO APUNTABA EL SOL Y SI EL TIEMPO LO PERMITÍA, TRES PASTORCILLOS DE LA PEQUEÑA ALDEA DE ALJUSTREL SALÍAN AL CAMPO A PACER SUS OVEJAS. ERAN LUCÍA Y SUS PRIMOS FRANCISCO Y JACINTA MUY BIEN AVENIDOS ENTRE SI Y MUY BUENOS NIÑOS.

—VED LAS CABRITAS QUE HAMBRIENTAS: PARECE QUE NO HAYAN SALIDO EN UN AÑO.

—TAMBIÉN YO TENGO APETITO. ALMORZAREMOS ENSEGUIDA.

—NO SIN REZAR PRIMERO EL ROSARIO, FRANCISCO.

¿Y POR QUÉ ESTABAS TAN TRISTE CUANDO HOY SALISTE DE TU CASA, LUCÍA?

¿CÓMO NO IBA A ESTARLO? MI HERMANO JUAN HA MARCHADO SOLDADO SIN DESPEDIRSE MÁS QUE DE MÍ...

—¿LLORASTE? HEMOS DE REZAR PARA QUE NO LE PASE NADA MALO.

ATRÁS QUEDABAN LAS MADRES TRAJINANDO EN EL MODESTO HOGAR. LOS PADRES CAMINO DE LA TIERRA DONDE HUNDIR LAS HERRAMIENTAS.

—YA LA ABUELA ESTÁ EN PIE; VED EL HUMO DEL FUEGO CON QUE SE HACE SUS TOSTADAS.



—ES MUY CIER-
TO; Y HOY
HUELE A GLO-
RIA.

—A MÍ ME
GUSTA VER
COMO SE
LAVA TODO
EL VERDE Y
QUEDA ASÍ
DE JUGOSO.

Y AQUELLOS ÁMBITOS SOLITA-
RIOS SE LLENABAN DE SONES
MELODIOSOS, SI FRANCISCO
SACABA SU PEQUEÑA ARMÓNI-
CA Y SOLTABA AL AIRE IMPRO-
VISADOS ACORDES.



—¡MA-RI-A!

HABÍAN DESCUBIERTO
QUE EL ECHO DEVOL-
VÍA LAS SILABAS CLA-
RAMENTE Y SUS
ALMITAS PIADOSAS
GOZABAN AL OIR RE-
PERCUTIR CLARAMEN-
TE EL NOMBRE DE
«MARIA».

DE PRONTO UNA FINA LLOVIZNA LES
OBLIGA A REFUGIARSE EN UNA GRUTA.



—YA VEIS. SALIMOS CON
SOL Y LUEGO HA COMENZA-
DO A NUBLARSE EN UN
DECIR JESUS.

DESDE AQUELLA ESPECIE DE GRUTA, CONTRARIADOS, MIRAN EL PAISAJE VELADO POR UNA LUZ GRISÁCEA.



—A MÍ ME GUSTA VER COMO SE LAVA TODO EL VERDE Y QUEDA ASÍ DE JUGOSO.

—ME PARECE QUE A LAS CABRITAS NO LES GUSTARÁ TANTO.

SORPRENDIDOS POR UNA RÁFAGA DE AIRE LOS TRES NIÑOS LEVANTARON SUS CABEZAS Y VIERON UNA VIVÍSIMA Y DESLUMBRANTE LUZ QUE TENÍA EN EL CENTRO UNA SILUETA VAGA.



—MIRAD, CHICOS, ¿NO VEIS?

—¡OH, SÍ; ES UNA COSA NUNCA VISTA!

YO VEO COMO SI HUBIERA UNA NUBE LLENA DE LUZ; PERO LA VEO BORROSA...



CADA SEGUNDO QUE PASABA APROXIMABA MÁS Y MÁS A LOS PASTORCILLOS AQUELLA ESPECIE DE NUBE LUMINOSA Y PODÍAN DISTINGUIR MEJOR LA FISONOMÍA DE LA FIGURA QUE HABÍA LLEGADO EN ELLA.



—NO TEMÁIS. SOY EL ÁNGEL DE LA PAZ. REZAD CONMIGO: «DIOS MÍO, CREO, ADORO, ESPERO Y TE AMO. TE PIDO PERDÓN POR LOS QUE NO CREEN, POR LOS QUE NO ADORAN, POR LOS QUE NO ESPERAN NI TE AMAN».



EN ADELANTE, SE ARRODILLABAN LOS TRES CUANDO NO ERAN VISTOS Y REPETÍAN LA ORACIÓN DEL ÁNGEL; PERO PROPUSIERON GUARDAR EL SECRETO DE LA APARICIÓN.

—NADA DIREMOS A NADIE DE LA VISITA MISTERIOSA ¿VERDAD?

—¡CLARO! YO PREFIERO CALLARLO Y GUARDARLO PARA NOSOTROS SOLOS.

—YO TAMPOCO DIRÉ NADA A NADIE.



LLEGADO EL DOMINGO, DÍA 13 DE MAYO DE 1917, NUESTROS PASTORCITOS FUERON A OIR MISA CON SUS PADRES COMO DE COSTUMBRE.

CUANDO VOLVAMOS DE LA IGLESIA, IRÉIS A APACENTAR EL REBANO.

—SÍ, PERO PASAREMOS A RECOGER LOS ZURRONES DEL ALMUERZO.



RECORRIDO ÁGILMENTE EL SENDERO QUE LES CONDUJÓ A LA PORCIÓN DE TERRENO FRECUENTADO A DIARIO. FRANCISCO, JACINTA Y LUCIA REZARON SU ROSARIO CON FERVOR.

—¿DESPUÉS JUGAREMOS, EH?

—PERO ALMORZAREMOS PRIMERO.

—RECEMOS LA SALVE Y DIGAMOS ADIÓS A LA VIRGEN Y AL BUEN JESUS.

LUEGO, SU AFICIÓN PREDILECTA ERA JUGAR A «ALBAÑILES».

—YA ESTÁN DANDO LAS DOCE ¿OÍIS?

—¿NO VEIS QUE CLARIDAD TAN RARA?

—QUIZÁS HABRÁ TORMENTA.

Y UN ESTALLIDO DE LUZ ALUMBRÓ EL CIELO...

—¿NO DEBERÍAMOS CORRER A GUARECERNOS POR SI PASA ALGO?

—REUNAMOS A LAS OVEJITAS.

—¡VED! ¡OTRO RELÁMPAGO!
¡JESUS, MARÍA!

DE REPENTE, VIERON ANTE SÍ, SOBRE UN ARBOLILLO, UNA HERMOSA FIGURA RODEADA DE UN NIMBO LUMINOSO.

—NO TEMAIS...
NO TEMAIS...

LA MARAVILLOSA FIGURA QUE SE LES APARECÍA ERA BLANCA Y SU TÚNICA CAÍA DESDE EL CUELLO HASTA LOS MENUDOS PIES. EL ROSTRO DE OJOS NEGROS ERA DE LÍNEAS DELICADÍSIMAS Y ESTABA EMBELLECIDO POR UNA TRISTE Y DULCE SONRISA.



—¿DE DÓN-
DE SOIS,
SEÑORA?

—SOY DEL CIE-
LO. EN OCTUBRE
VENDRÉ A
DECIROS QUIEN
SOY Y LO QUE
QUIERO DE VO-
SOTROS.



¿IMAGINÁIS, QUERIDOS LECTORCITOS, LO QUE DEBÍO DE SER EL SENTIRSE MIRADO TAN DE CERCA POR AQUELLOS OJOS DULCÍSIMOS?

—ME PARECE
UN SUEÑO.

—¡QUÉ BONITA
ERA!

—¡Y CON QUÉ
BONDAD NOS
MIRABA!...



AHORA ERA COSA DE REGRESAR RÁPIDAMENTE AL HOGAR.

TAMPOCO
DIREMOS NADA, ¿VERDAD?



—NO TEMAS.
CALLARE-
MOS.

PERO LA PEQUEÑA JACINTA NO PUEDE CON EL PESO DE AQUEL MAGNÍFICO SECRETO Y, CUANDO LLEGÓ SU MADRE A CASA POR LA NOCHE, CORRIÓ A CONTÁRSELO TODO ENTUSIASMADA.

—¡MADRE, MADRECITA! HOY HE VISTO A LA SANTÍSIMA VIRGEN EN COVA DE IRÍA.

—¡VAYA! ¿QUÉ CUENTOS SON ÉSTOS? ¿QUÉ ES LO QUE INVENTAS AHÍ?

AQUELLA REVELACIÓN, SUSCITÓ BURLAS Y COMENTARIOS.

—¡YA VEIS! NADA MENOS QUE UN MILAGRO Y PARA UNOS MOCOSOS COMO ESOS...

—SI CUANDO LOS CRÍOS VAN CON MENTIRAS, LES DIERAN UNOS BUENOS AZOTES...

—CHIQUELLADAS, Y NADA MÁS QUE CHIQUELLADAS.

ASUSTADOS AL VERSE EN LENGUAS DE LAS COMADRES DE ALJUSTREL. LA MADRE DE LUCÍA QUIERE QUE SU HIJA DESMIENTA LO QUE DIJO LA PEQUEÑA JACINTA.

—FIGURAOS QUE LA MADRE QUIERE QUE VAYA DE CASA EN CASA NEGANDO LO DE LA APARICIÓN.

—¿VES, JACINTA? TÚ TIENES LA CULPA POR CHARLATANA.

—YO, TENÍA UNA ALEGRIA TAN GRANDE QUE NO PODÍA CALLARLA.

NI EL SEÑOR CURA DE ALJUSTREL PUDO CONVENCER A LA MADRE DE LUCÍA DE QUE TENÍA QUE ADMITIR LA POSIBILIDAD DEL MILAGRO.

—MADRE, NO PUEDO DECIR QUE NO ES CIERTO LO DE LA APARICIÓN, PORQUE ESTO SI QUE SERÍA MENTIR.



CON TODO, ERA LLEGADO EL DÍA 13, EL ANUNCIADO PARA LA VISITA DE LA SEÑORA. ALGUNOS VECINOS DE ALJUSTREL, POR FERVOR O POR CURIOSIDAD HABÍAN ACOMPAÑADO A NUESTROS NIÑOS.

—NO PUEDE TARDAR, ESPERAD.



ACABABAN DE REZAR EL ROSARIO, CUANDO LUCÍA SEÑALÓ EL CIELO ILUMINADO POR UNA ALEGRÍA QUE NO PODÍA SER FINGIDA.

UN SILENCIO MUY GRANDE RODEÓ A LOS VIDENTES Y, LUEGO, DESVANECIDA LA VISIÓN, DE TODOS LOS LABIOS SALÍAN CANTICOS Y ALABANZAS A LA VIRGEN.

—¡EL RELÁMPAGO, EL RELÁMPAGO! ¡MIRAD; LA SEÑORA LLEGA YA!



—¡OH, SEÑORA, GRACIAS!

—¿CÓMO SE PUEDE DUDAR DE COSA TAN CIERTA?



EL BUEN SACERDOTE DEL PUEBLO NO SE APRESURABA A CREER EN EL MILAGRO DE LA CUEVA DE IRÍA.



—POR AHORA, HIJITA, NADA PRUEBA QUE TODO NO SEA MÁS QUE UNA ILUSIÓN.

—NO PUEDE SER UNA ILUSIÓN, SEÑOR CURA. ¡MIS PRIMOS HAN OÍDO A LA SEÑORA COMO YO!

BIEN O MAL, EL TIEMPO PASÓ Y ERA LLEGADO EL DÍA DE LA TERCERA APARICIÓN. UN GRAN GENTÍO ACOMPAÑABA ESTA VEZ A LOS PASTORCITOS.

—CASI TEMO HABER ENOJADO A LA SEÑORA A QUIEN, AL VER TANTOS DISGUSTOS EN CASA, ESTUVE A PUNTO DE NEGAR.

—NO TEMAS, LUCÍA, LA SEÑORA ACUDIRÁ; ESTOY SEGURA.

TAMBIÉN YO LO ESTOY, LUCÍA.

EN EFECTO: A LAS DOCE EN PUNTO DESPUÉS DE ANUNCIARSE CON UN RAYO VIVÍSIMO, LA APARICIÓN SE PRESENTA A LOS NIÑOS.



—SEÑORA, HAZ UN MILAGRO PARA QUE LOS DEMÁS CREAN EN LA VERDAD DE LAS APARICIONES.

TODOS ABRU-
MABAN A PRE-
GUNTAS A LOS
PEQUEÑOS
ELEGIDOS DE
LA VIRGEN,
CONMOVIDOS
POR LO PRE-
SENCIADO, YA
QUE LA NUBE
FUE VISIBLE
PARA TODOS.

¿QUÉ TE HA
DICHÓ?

—HA PRO-
METIDO
HACER UN
MILAGRO EN
OCTUBRE
PARA QUE
TODOS
CREAN Y ME
HA RECO-
MENDADO
DE NUEVO
EL REZO DEL
SANTO RO-
SARIO.

A TODOS LES PARECÍA IMPOSIBLE QUE
UNA TAN INSIGNIFICANTE PERSONITA
COMO LUCÍA HUBIERA MERECIDO TAL
PRIVILEGIO; PERO AL ALCALDE DE
ALJUSTREL ELLO LE TENÍA INDIGNADO.

—DESDE LUEGO, POCO PODRÉ SI NO
ACABO YO CON TODO ESÓ. LES HARÉ
COMPARECER, LES INTERROGARÉ Y
LES QUEMARÉ VIVOS SI SOSTIENEN
ESTAS PATRAÑAS.

—YO SE LOS
LLEVARÉ AL
AYUNTA-
MIENTO.

ERA LLEGADO
EL DÍA DE LA
CUARTA APARI-
CIÓN. YA EN LA
VÍSPERA,
ALJUSTREL Y
SUS ALREDE-
DORES ESTABA
MATERIALMEN-
TE ATESTADO
DE PEREGRIN-
NOS. AL ME-
NOS HABÍAN
ACUDIDO VEIN-
TE MIL PERSON-
NAS. PERO LOS
TRES
PASTORCITOS
ESTABAN EN-
CARCELADOS!
EL ALCALDE
LES HABÍA
TENDIDO UNA
TRAMPA.

—¡ESTÁ BIEN! SI PERSISTÍS
EN NO QUERER DESMENTIR
LO QUE HABÉIS INVENTA-
DO, SERÉIS ARROJADOS AL
ACEITE HIRVIENDO. ¡NO OS
DIGO MÁS!

—LO QUE ES CIERTO,
NO SE PUEDE NEGAR,
SEÑOR; Y MENOS TRA-
TÁNDOSE DE QUIEN SE
TRATA. ¡MATENOS SI
QUIERE!

—PERO NOSO-
TROS DECIMOS LA
VERDAD.

—NO PODE-
MOS MENTIR,
AUNQUE NOS
MATEN.



AQUEL HOMBRE, CEGADO POR LA RABIA ANTE LA RESISTENCIA DE LOS PEQUEÑOS HÉROES, DIO ORDEN DE ASUSTARLES POR SEPARADO.

—AUNQUE LES HEMOS DICHO A CADA UNO QUE LOS OTROS DOS YA ESTABAN MUERTOS, NO CEDEN, SEÑOR OLIVEIRA. SE DEJARÁN MATAR, SE LO ASEGURO.

—PERO LA GENTE SE AMOTINARÍA CONTRA USTED SI TAL HICIERA. TÉNGALO PRESENTE.



MÁS MUERTOS QUE VIVOS. AL FIN LOS TRES NIÑOS SE VIERON EN LIBERTAD. GRACIAS AL TEMOR QUE EL PUEBLO INSPIRÓ A OLIVEIRA CON SUS AMENAZAS.

—YO OS CREÍA YA MUERTAS.

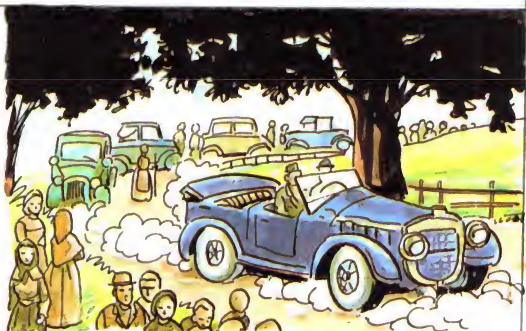
—PODIAMOS MORIR; PERO NO PODIAMOS NEGAR LO QUE HABIAMOS VISTO Y OÍDO ¿VERDAD?

—YO NO TENÍA MIEDO. ME HABIA ENCOMENDADO A LA VIRGEN Y CREIA REUNIRME EN EL CIELO CON VOSOTROS.



—MIRAD, MADRE; SOBRE ESTA RAMITA DE DOS TRONCOS LA VIRGEN TENIA PUESTOS SUS PIES. FIJAROS EN QUÉ PERFUME DESPIDE. ¿NO CREERÉIS AÚN?

SIN SER DÍA TRECE, CUATRO DÍAS DESPUÉS DE AQUEL EN QUE SE VIERON LIBRES. NUESTROS PASTORCITOS VIERON DE NUEVO A LA SEÑORA EN LA CUEVA DE IRIA Y VOLVIERON CON LA RAMA DONDE ELLA TUVO PUESTOS LOS PIES.



EL DÍA TRECE DEL MES DE SEPTIEMBRE FUE INOLVIDABLE. CADA VEZ ERA ESTA FECHA ESPERADA CON MÁS ESPECTACIÓN.

LA GENTE PERMANECÍA EN EL VALLE RESPETUOSAMENTE, COMO SI FUERA YA UN LUGAR SAGRADO.

—¡AHÍ ESTÁ!...
¡YA LA VEO!



CON TODOS ESTOS ACONTECIMIENTOS, LA VIDA DE NUESTROS PEQUEÑOS HABÍA CAMBIADO TOTALMENTE. DE CONTINUO ERAN REQUERIDOS PARA EXPLICAR DETALLES DE LOS PRODIGIOS PRESENCIADOS.

—¿Y SI EN OCTUBRE FALLARA LO QUE ESPERAIS, NO TEMÉIS SER VÍCTIMAS DE MOFAS Y RECRIMINACIONES?



—NO TEMA. NOSOTROS NO DUDAMOS NI POR UN MOMENTO QUE LA VIRGEN CUMPLA SU PALABRA.

ES TANTO EL GENTÍO Y TAN IMPACIENTE QUE AQUELLAS CRIATURAS CASI ERAN ESTRUJADAS A SU PASO HACIA LA CUEVA DE IRÍA.

—HUBO MUCHOS QUE FORMARON COMO UN CORDÓN PARA QUE PASÁRAMOS. ¿OS FIJASTEIS?

—GRACIAS A QUE A MÍ EL PADRE ME HA TOMADO EN BRAZOS.

AL LLEGAR EL DÍA TRECE DE OCTUBRE, LA COSA TOMA UNAS PROPORCIONES INSOSPECHADAS. PERIODISTAS, ESCRITORES, FOTÓGRAFOS DE TODAS PARTES ESTÁN PENDIENTES DE AQUEL INTERESANTE SUCESO.



—CREÍ QUE NO LLEGÁBAMOS.



FUE PATENTE QUE LOS NIÑOS HABLABAN CON MARIA: SUS SEMBLANTES APARECIAN ARREBATADOS EN LA CELESTIAL CONTEMPLACION.



—OH, SÍ, SEÑORA; REZAREMOS EL ROSARIO TODOS LOS DÍAS. Y SI HACÉIS ESTOS MILAGROS QUE OS PEDIMOS, GRACIAS, MUCHAS GRACIAS.

LA MULTITUD ALZÓ LA VISTA Y CONTEMPLÓ UN PRODIGIO NUNCA VISTO NI IMAGINADO: EL SOL APARECÍA EN SU CENIT COMO UN DISCO PLATEADO QUE DABA VUELTAS Y DESPEDIA LUMINOSOS DESTELLOS.



—¡MILAGRO! ¡MILAGRO!... ¡CREO EN DIÓS!...

NI UNO SOLO DE LOS ALLÍ CONGREGADOS QUEDABA INDIFERENTE A TAN GRANDE MARAVILLA. UN NIÑO VE, UNA PARALÍTICA ANDA Y UN HIMNO DE ALABANZAS SE OYE DE UNO A OTRO EXTREMO DE LA EXPLANADA.



NADIE PONDRIA YA EN DUDA LAS VISIONES DE LOS TRES NIÑOS DE FATIMA. LA VIRGEN HABÍA CUMPLIDO SU PALABRA.



TODOS SIN EXCEPCIÓN, HEMOS PODIDO PRESENCIAR LAS MARAVILLAS CON QUE EL CIELO HA QUERIDO CONVENECER AL MUNDO. CREYENTES Y NO CREYENTES, HOMBRES DE CIENCIA E IGNORANTES, TODOS HEMOS SIDO TESTIGOS DEL PRODIGIO.

UNA MUJER MUY PIADOSA, LLAMADA CARREIRA FUE LA PRIMERA SACRISTANA DE LA VIRGEN DE FATIMA. ELLA Y SU MARIDO PUSIERON LAS PRIMERAS PIEDRAS DEL TEMPLO.

EL TEMPLO FUE PRONTO LEVANTADO Y LA IMAGEN FUE COSTEADA POR UNA PIADOSA SEÑORA QUE HABÍA HECHO LA PROMESA DE EDIFICAR LA CAPILLA CUANDO YA ESTÁ ESTABA ALZADA Y A QUIEN LA DE CARREIRA ACONSEJO REGALAR LA IMAGEN.

—DIRÁN LAS MALAS LENGUAS QUE LO HACEMOS PARA HACER NEGOCIO...

—REGALE USTED UNA BUENA Y BONITA IMAGEN, SEÑORA, QUE ES LO QUE HACE FALTA TODAVÍA.

—NO ME IMPORTA. CREO QUE LA VIRGEN ME PIDE CUIDAR DE LA CAPILLA Y PROCURAR POR SU CULTO, Y LO HAGO DE TODO CORAZÓN.

—CONSULTARÉ CON EL PÁRROCO Y LA ENCARGARÉ A UN BUEN ESCULTOR.

EL ESCULTOR JOSÉ FERREIRA ESCULPIÓ LA IMAGEN SEGÚN LAS INSTRUCCIONES DE LOS TRES...

...PASTORCILLOS. LA IMAGEN SALIÓ DE AQUELLAS MANOS PRIVILEGIADAS TAL Y COMO ES CONOCIDA EN EL MUNDO ENTERO.

TAL Y COMO LO HA RECORRIDO, SEMBRÁNDOLO DE BENDICIONES PARA SU CONSUELO Y SU BIEN.



ISBN: 84-7693-277-4



9 788476 932773